

FEDERICO POP

Juan Pintor

FEDERICO POP



{COLECCIÓN ETCÉTERA}

Primera edición, abril 2025

©Juan Pintor, 2025

© Esdrújula Ediciones, 2025

ESDRÚJULA EDICIONES

Calle Pintor Zuloaga 20, 18005 Granada

www.esdrujula.es

info@esdrujula.es

Edición a cargo de

Mariana Lozano Ortiz

Ilustración de cubierta: Juan Pintor

Maquetación: Noelia Cortés

Impresión: Centro Gráfico Digital

«Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el Código Penal vigente del Estado Español, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeren o plagiaren, en todo o en parte, una obra literaria, artística, o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.»

Depósito legal: GR 571-2025

ISBN: 979-13-990290-1-7

Impreso en España · Printed in Spain

*A Alejandro,
gracias por ser y estar siempre.*

Federico Pop

PRÓLOGO

Una amiga mía, muy almeriense ella, pero ya mimetizada por completo con esta Granada que se ha convertido en su casa y su causa, hizo una definición de la ciudad que, desde el primer día que la escuché hice mía. Ella dijo que Granada es la única ciudad del mundo donde García Lorca es llamado Federico. Y al reflexionar sobre su idea me rendí de inmediato ante la lucidez de su pensamiento y lo certero de su comentario. Es cierto. En este pequeño territorio del sur de Europa no existe nombre que defina más y mejor al personaje que lo ostenta. Si nos damos un paseo por sus personajes históricos, buena parte de ellos son nombrados, al menos por dos palabras: Mariana Pineda, san Juan de Dios, García Montero... incluso Aixa, la madre de Boabdil, lleva unido a su nombre el definitorio «la horra», la honrada. Pero Federico es único. No hay nadie más. Con él pasa como cuando el cristiano habla de Dios como uno y trino en el insondable misterio trinitario. Federico ensombrece todo lo demás, no precisa de nada más. Poner en la boca las palabras que cantan la palabra Federico es notar el sabor de la Vega en los labios, es percibir la sonoridad de un piano tocando El café de Chinitas, es sentirse atravesado por ese

verde que te quiero verde que nos asalta de inmediato con la sombra de su recuerdo.

Federico García Lorca se ha convertido en un icono pop casi un siglo después de su asesinato. La fuerza de su breve biografía y el rotundo peso de su obra poética y teatral han hecho de él un habitante en la piel cercana de un pueblo del que siempre se sintió parte y al que quiso darle voz. Esa traición a su clase pudiente y burguesa le costó caro a su carne mortal, pero su espíritu habita desde el primer momento en el alma de todo lo que defendió, camuflado entre las sábanas tendidas al sol en cualquier pueblo o bloque de vecinos; en el humeante puchero que se hace en las cocinas de las casas sencillas; en un domingo de playa... En el valor de lo cotidiano, pero también en el grito de quienes no se rinden, en las luchas del débil que exige una posición de dignidad en un mundo que tiende a ignorar a quien es diferente, en la reivindicación de quien exige respeto por amar a quien le da la gana, como él mismo hizo. Como aquellos negros en Nueva York o en Santiago de Cuba; como aquellos gitanos asustados por la violencia de la Guardia Civil, arracimados en cuevas y hechos coplas que vuelan en gargantas hondas a golpe de fragua y guitarra, desde la cueva hasta los escenarios más importantes.

El mundo flamenco se vio convulsionado durante el pasado siglo por dos fenómenos protagonizados por dos de los genios más grandes que ha dado ese arte a lo largo de su historia. Camarón de la Isla y Enrique Morente decidieron romper los estrechos corsés donde lo puro se asfixiaba para abrir los límites de sus voces rotas a universos desconocidos para la inmensa mayoría

de aficionados. Ambos decidieron ponerlo todo bocabajo y para ello acudieron a Federico, a quien con su nombre define todo, a quien no precisa de apellidos para el imaginario colectivo. Y Federico les dio la llave para revolucionarlo. En su momento, ni *Omega* (1996) ni *La leyenda del tiempo* (1979) fueron trabajos entendidos por el público contemporáneo, pero nadie puede negar el valor inmenso que ambos trabajos han tenido y, sinceramente, no creo que sea ajeno a todo ello la presencia del poeta granadino. Federico ensalza a quien se acerca a su figura, a su obra, desde el respeto que merece. Por eso él sigue tan cómodamente instalado en la raíz más popular. Sus versos siguen siendo bandera de vanguardia para quien no se rinde, su vida es la manta que atrapa el placer del sueño justo en el instante donde el cuerpo se deja vencer y duerme.

La eternidad de Federico está detrás del vigor del trabajo de Juan Pintor, quien acude al de Fuente Vaqueros para beber cada vez que la sed le lleva a crear. Pintor, a través de sus ojos, nos ha enseñado la sonrisa cómplice de Lorca al verse resucitado a través de colores trasgresores, de estampas con un profundo significado simbólico, a través de visitar su historia personal con la idea de provocar —¿qué es el arte si no? ¿Qué es la Cultura si no? ¿Qué fue parte de la obra de Federico sino una inmensa provocación preñada de libertad y valentía?—. Juan Pintor nos ha enseñado al Lorca más rebelde en pleno siglo XXI para decirnos que su inmortalidad tiene como secreto el valor de su contemporaneidad imperecedera, el abrazo que se dio al polvo de lo popular en el mismo instante en el que el plomo confundió su sangre y la arena de aquel olivar en Víznar. Y, sobre todo, Pintor tiene el mérito

de saber dibujar el rostro de la verdadera libertad, esa que sigue inspirando lo disruptivo de la obra lorquiana a través de otros talentos como, por ejemplo, el de Miguel Poveda, otro «enlorquecido», como el autor de este libro.

Al final, el diálogo que tanto emocionó en aquel capítulo de la serie española, de TVE, *El Ministerio del Tiempo*, donde el personaje de Rodolfo Sancho mira a los ojos de Federico y le dice que no vuelva a Granada porque lo asesinarían recién iniciada la Guerra Civil, ese diálogo certifica una verdad incontrovertible. Te recuerdo que Rodolfo Sancho hace viajar en el tiempo a Lorca y lo lleva a una taberna a la Granada de 1979. Mientras el poeta y su acompañante sorprendido se sientan en una mesa suenan, en la voz de un Camarón que apenas se percibe, unos versos que dicen:

El sueño va sobre el tiempo
flotando como un velero.
Nadie puede abrir semillas
en el corazón del sueño.

Entonces, Federico, boquiabierto y sin terminar de creerse lo que ve y oye dice: «Entonces, he ganado yo, ellos no». Así es, Federico, ellos jamás te vencieron. Ellos jamás vencerán. Ahora tampoco.

JUANJO IBAÑEZ

INTRODUCCIÓN

Lorca, icono pop

Federico, artista polifacético de gran versatilidad si bien empezó su obra en una línea costumbrista consiguió seguir la estela del vanguardismo artístico hasta llevarlo a su máxima expresión. El poeta con mayor proyección de la Literatura Española del siglo XX, que fue arrollado por la gloria y fusilado por la mísera incompreensión y venganzas personales disfrazadas de política.

«La gloria es una forma de incompreensión, quizás la peor», decía Borges. De esa incompreensión fue víctima el poeta. Su trágica muerte no hizo más que agrandar su figura, aunque ya en vida, gracias a su trabajo, se le podía considerar un verdadero icono pop.

Con este breve proyecto sobre Federico no pretendo más que reivindicar esa figura alegre, bromista, personal, cercana, fresca y vistosa, llena de vitalidad hasta en sus dramas más oscuros. Rebelde, por expresar y sacar fuera todo lo que llevaba dentro; rebelde, por no dejarse ahogar por la soga de unas normas sociales ancladas en la Edad Media, puritanas y

rancias. Esta parte cultureta rancia es la que hasta ahora se había apoderado de la imagen lorquiana y la había arrastrado al oscurantismo más casposo. Algo sin duda que no habría ocurrido si Federico no hubiera sido vilmente asesinado en el camino que va de Alfacar a Víznar una noche sin luna en aquel turbio agosto de 1936.

Federico cumple con todos los requisitos para ser un icono pop y por eso lo reivindicamos. La longevidad y la distinción caracterizan a un icono pop, que es fácilmente reconocidos por todos: unas gafas de sol Rayban Wayfarer, un Volkswagen escarabajo o una moto Vespa son por ejemplo iconos figurativos; otros como Nelson Mandela, David Bowie o el propio Lorca son personalidades que se han convertido en iconos pop, el primero gracias a lograr unificar un país y acabar con el *apartheid*, el segundo por ser un trasgresor inconformista y en continua evolución y crecimiento, algo muy en común con Federico, y este último que es el que nos atañe, por hablar, defender y dar visibilidad a temas tabú en el primer tercio del siglo XX como lo eran la etnia gitana, el feminismo o la homosexualidad. Es a partir de 1928 con su *Romancero Gitano* cuando se convierte en figura pop de la Literatura, literatura atemporal cuya explosión en la cultura no ha hecho más que crecer gracias a personas que con su trabajo nos hacen sentirnos cercanos al poeta. Trabajos de divulgación como los que hacen desde el museo Casa Natal de Fuente Vaqueros, el reciente *Diván del Tamarit* de Carlos Cano que ha logrado revivir Juan Valderrama, o los trabajos de Miguel Poveda que como él dice, se siente «enlorquecido», Ana Belén, otra lorquiana confesa, Diana Navarro,

que está imparable o mi querida Mónica Tello entre otros muchos profesionales, consiguen que Federico esté más vivo que nunca.

BOWIE

Un rayo en el ojo, al más puro estilo pop de Bowie. Una historia que contar.

Una tarde de verano cuando Federico no contaba más de 6 años. Iba junto a su hermano Francisco caminando de Valde-rrubio a Fuente Vaqueros entre las choperas cuando de repente según relataba el hermano menor años después «el día se hizo noche y empezaron a caer gotas del tamaño de un chavico» estalló la tormenta de verano y les pilló por sorpresa a medio camino. De repente sonó un trueno y Francisco hizo el ademán de agarrarse a su hermano mayor, cuando Federico giro la cara para mirarlo y según palabras de Francisco «en aquel momento vi como el relámpago besaba la mejilla de mi hermano, en aquel preciso instante supe que Federico llegaría a ser alguien importante en la vida».



DALINIANO Y LORQUITO

«Tú eres una borrasca cristiana y necesitas de mi paganismo» frase que le decía Salvador Dalí a Lorca para referenciar el amor, complicidad y admiración mutua que se tenían estos dos grandes genios. Amor a primera vista que les hizo convertir la residencia familiar del pintor en Cadaqués refugio de ese amor extraño y prohibido entre ambos.

